Reseña sobre la exposición "Leonardo Da Vinci, el Hombre Universal"

DR. DAVID JOSUÉ ZAMBRANO DE LEÓN

Freud en su trabajo titulado "Un recuerdo infantil de Leonardo" describe al italiano como una persona esbelta y bien constituida, de rostro acabadamente bello y fuerza física nada común; además menciona que tenía un trato encantador, que era elocuente, alegre y que apreciaba la belleza, vestía con magníficos trajes y estimaba todo refinamiento de la vida. Era bondadoso y afable para con todos, no probaba la carne porque creía injusto despojar de la vida a los animales, y uno de sus mayores placeres era dar libertad a los pájaros que compraba en el mercado. Freud hace referencia al sobrenombre que, debido a su anhelo investigador recibió Da Vinci. Se le llamó el Fausto italiano.

Todas estas características de la persona de Leonardo las percibo en sus creaciones. Tener la oportunidad de admirar parte de la obra de un artista como pocos, es una ocasión digna de compartir. Y escribo que fue como pocos porque aún en un momento de la historia de la humanidad en el que talentos extremadamente grandes vivieron a su alrededor, él sobresalió por mucho. A finales de noviembre de 2013 visité la exposición "Leonardo Da Vinci, el Hombre Universal" organizada por la Gallerie dell'Accademia de Venecia. Del 29 de agosto al 1 de diciembre de 2013, la Superintendencia Especial para el Patrimonio Histórico, Artístico y etno-antropológico y los Museos de Venecia, mostraron esta estupenda exhibición curada por Annalisa Perissa Torrini, Directora del Gabinete de Dibujos de la institución sede.

La exposición muestra 52 dibujos de Leonardo, de carácter artístico y científico, realizados entre 1478 y 1516, que destacan diversos aspectos creativos de este gran artista. De estos 52 dibujos, diez de ellos son exhibidos en su parte delantera y trasera, algo bastante inusual y muy afortunado para el visitante dado que la acción de verlos es muy similar a lo que sería hojear alguno de sus diarios personales. El núcleo de la muestra veneciana, de gran calidad, lo constituyen 25 dibujos pertenecientes al acervo de esta prestigiada galería, que no han sido expuestos juntos desde 1980 y que proyectan una visión general de las distintas etapas en la carrera del artista hasta el último período francés.

La colección veneciana se ve reforzada por otros dibujos de Da Vinci provenientes de prestigiosos museos italianos y extranjeros, tales como la Biblioteca Real de Turín, la Biblioteca Ambrosiana de Milán y el Departamento de Artes Gráficas de los Uffizi en Florencia, las colecciones del Castillo Real de Windsor, el Museo Británico de Londres, el Museo de Louvre y el Museo Ashmolean de Oxford. Con la mirada en los dibujos expuestos, la exposición permite entrar en la mente creativa de Leonardo al imaginar que se le ve con un lápiz y papel, mientras que pasa de una idea a otra y dibuja, borra y escribe.

La exhibición se presenta en un área de la segunda planta, íntima e invitante, en una serie de espacios de dimensiones propias para estos dibujos y diseños, la mayoría de los cuales está

colocada bajo un vidrio delgado, con una marialuisa en color crema y enmarcados con una moldura de madera de pulgada y media de ancho en color nogal u oro. Estas piezas están montadas sobre paneles de color lila muy suave.

Como apoyo al visitante y para lograr un mejor entendimiento de lo que se ve, encuentro unos carteles que mencionan las fuentes que nutrieron el pensamiento de Leonardo y que pudieron haber sido, entre otras el "Liber simplicibus", de Nicola Roccabonella, basado quizás en el libro "De materia medica", de Dioscórides. Este libro estaba ilustrado por Andrea Amadio, especialista en jardines herbarios. Al parecer, este título lo menciona Da Vinci en el "Códice Madrid" de 1503-1504. En uno de estos carteles se afirma que Leonardo conocía el "Historia naturalis", de Plinio. Se exhiben en vitrinas textos impresos de los siglos XV, XVI y XVIII, de autores con los que Leonardo estaba muy familiarizado. Así pues pude apreciar obras de Euclides, Vitrubius Pollio, Plinius (Naturalis historia), Luca Pacioli (Divina proportione), Nicola Cusano, Leon Battista Alberti, Fabrici d'Acquapendete (dos figuras humanas) y, por supuesto, Niccolo Roccabonella.

Cuando el padre de Leonardo, Ser Piero Da Vinci, presentó a su hijo ante el gran escultor, grabador y pintor italiano Andrea del Verocchio, para quien trabajaría como aprendiz en su importante taller, le aclaró que "realizaba un sinfín de diseños maravillosos". Da Vinci solía llenar cuadernos con observaciones y dibujar croquis y copias de obras que consultaba en las bibliotecas de las ciudades que visitaba. Se piensa que su hábito de conservar en cuadernos los trazos e ideas de todo lo que consideraba interesante inició durante su estancia en Milán, a donde se mudó en 1482 y se puso al servicio de Ludovico Sforza, apodado "El moro", para quien trabajó por dieciséis años. Leonardo fue fiel a este hábito por treinta años con el plan de escribir una enciclopedia sobre todo lo que veía.

No cabe duda que estos trazos, dibujos y anotaciones se sitúan entre los más bellos del mundo occidental, sin dejar de mencionar que son también los más cotizados. Hoy en día existen colecciones distintas de páginas de cuadernos de Leonardo. Se cree que sólo seis mil páginas aún existen y están en distintos sitios en el mundo, algunas de ellas en los acervos de los museos que mencioné.

En la Biblioteca Ambrosiana de Milán se encuentra el "Códice Atlántico", una de las más grandes colecciones de dibujos y estudios de Da Vinci, recientemente desencuadernado para permitir un acceso más fácil a su contenido. Este códice muestra el interés de su autor por una gran variedad de ámbitos distintos: de máquinas bélicas a instrumentos musicales, de fortificaciones militares a anatomía, del vuelo a la mecánica. De hecho es en las páginas de este "Códice Atlántico" en donde aparecen algunos diseños de un instrumento de nombre "viola organista", que llaman mi atención como músico porque confirman que este gran inventor exploró el arte musical también, con esa visión que itinera entre la teoría y la consecución práctica.

Al parecer, este instrumento trataba de reproducir el sonido de las cuerdas de una viola al ser tocado por el ejecutante como si se tratara de un instrumento de teclado. La faceta de Leonardo como músico ha sido poco explorada, pero se conoce su actividad como instrumentista durante su estancia al servicio de Ludovico Sforza. En la corte de Ludovico entretenía a la audiencia con la llamada "lira da braccio", de siete cuerdas y tocada con un arco. Se cree que este instrumento musical fue el precursor del violín más

que de la lira moderna y que era usado por los poetas-músicos italianos para acompañar sus improvisados recitares de poesía lírica y narrativa.

La colección de dibujos mostrada en esta exposición me permite inferir que los enormes talentos de Leonardo, como auténtico hombre universal y como excepcional genio del renacimiento abarcaron disciplinas muy variadas. Fue arquitecto, ingeniero, urbanista, pintor, escultor, inventor, científico, botánico, escritor, filósofo, músico y poeta.

Se exhiben minúsculos dibujos a lápiz de perfiles de rostros humanos, algunos muy extraños, así como variedades de flores, formas geométricas, cálculos y apuntes escritos con su característica caligrafía que inicia de derecha a izquierda. Destaca entre ellos el "Hombre de Vitruvio" realizado en 1490 en el que Leonardo, y escribo citándolo, trata de encontrar "la proporcionalidad de las partes componentes de las que la belleza humana está formada".

Partiendo del texto titulado "De architectura", del arquitecto romano Marcus Vitruvius Pollio, quien vivió del 80 al 20 antes de Cristo, Da Vinci intenta resolver el reto vitruviano de las proporciones armónicas del cuerpo humano y de su entendimiento geométrico contenido en dos figuras clave: un círculo y un cuadrado. Su propuesta de solución resulta aún revolucionaria por cuanto rompe con la forma tradicional de pensamiento, parte de la figura humana, armónica y simétrica, como enunciado visual de una forma de pensamiento antropomórfica.

En esta obra se ve al hombre como el centro de todas las cosas y a su vez, la figura humana proyecta las bases matemáticas de la naturaleza. Este diseño no es solamente la solución a un antiguo rompecabezas, sino que constituye una visión del arte como la avenida de acceso al entendimiento humano y a los eternos cuestionamientos sobre la naturaleza como algo divinamente ordenado. El "Hombre de Vitruvio" comprueba que el pensamiento de Leonardo era auténticamente renacentista, apegado a los ideales humanistas que le conferían un gran valor a la antigüedad griega y latina, y a la poesía, la retórica, la historia y la filosofía, como pilares de la educación y formación espiritual del hombre, a quien consideraban como el milagro más grande del universo.

En la sala donde se exhibe el "Hombre de Vitruvio" hay también otros ejemplos que estudian las proporciones humanas a través de la comparación de distintas partes del cuerpo, realizados alrededor de 1490. La información complementaria contiene esta frase: "Un cuerpo natural habrá de ser de proporciones dignas de valer la pena". El texto explica que "valer la pena" debe ser interpretado en el universo de Da Vinci como "de buena figura". De acuerdo a la información en esta sala, Leonardo escribió la frase que dice que "El artista debe retratar una figura de acuerdo a las reglas. Más aún, debe medir su cuerpo para conocer en qué difiere del de buena figura".

Hay también dibujos preparatorios de "La última cena" que serán regresados a archivos climatizados para exponerse en una próxima oportunidad no antes de cinco años. Se exhiben tres páginas que ilustran esta obra con base a la discusión y reflexión, según se lee en la información de apoyo. En referencia a esta obra, ejecutada entre 1495-97, debo decir que fue bajo el patronazgo de Ludovico Sforza que Leonardo la realizó, contrario a lo que se pudiera pensar respecto a que fue comisionada por los monjes dominicanos de Santa Maria delle Grazie, en cuyo refectorio o comedor se encuentra. Lo anterior queda evidenciado por los escudos ducales de armas que aparecen en los óvalos por encima del fresco y otra obra pintada en el muro de enfrente en la que se aprecian las imágenes de Ludovico y su familia como donantes.

Lo que admiro de estos dibujos preparatorios es la capacidad de innovación de Leonardo al presentar la reacción colectiva y lo que se interpreta como emociones individuales de los apóstoles ante sus palabras "Y uno de ustedes habrá de traicionarme", en las que se supone que se centra la acción retratada. En uno de los estudios para esta obra se perciben claramente las expresiones de los rostros de los apóstoles ante esta afirmación de Jesús. En otro, se aprecia el rostro de Jesús con mirada baja.

Se aprecia también una serie de dibujos preliminares para la obra "La batalla de Anghiari", comisión recibida por Da Vinci en 1503-04 de parte del gobierno de Florencia para decorar una sala en el Palazzo della Signoria. Esta serie de dibujos está conformada por seis estudios que pertenecen a la colección de Venecia y que muestran la capacidad de Da Vinci por concentrar en unos cuantos trazos la fuerza requerida en una batalla de gran magnitud. La colección de Milán queda representada por un estudio que pertenece al "Códice Atlántico" y que consiste en el trazo de un combatiente del supuesto grupo central.

Encuentro también estudios de las colecciones de Windsor, Londres, París, Turín y Budapest que me ayudan a comprender la auténtica dimensión de este proyecto. La información en la sala me dice que Leonardo aconsejaba lo siguiente: "empieza con una incomparable belleza". Se cree que la atmósfera que nuestro artista pretendía generar era lo que en

italiano se conoce como "si lunga zuffa", que se traduce como "una batalla tan larga". A pesar de que no existe más evidencia que estos trazos, de lo que se cree que es "quel piccolo principio di un ´opera grande", el interés por lo que pudo haber sido esta obra ha generado una gran cantidad de estudios sobre este intento de Leonardo. Esta pintura mural pretendía representar la batalla ocurrida en 1440 durante la guerra entre Florencia y Milán, en la que jinetes florentinos capturaron la bandera milanesa y habría tenido las imponentes dimensiones de 7 por 17 metros.

Desafortunadamente Leonardo abandonó este encargo parcialmente terminado al salir de Florencia en mayo de 1506. En 1560, lo que quedaba de esta obra fue destruido por Giorgio Vasari, célebre artista nacido en Arezzo y mejor conocido como biógrafo de Da Vinci, durante otra remodelación de este importante espacio cívico.

Definitivamente se trata de una exposición que muestra a los dibujos y diseños de Leonardo como el punto de entrada a lo que fue una de las

mentes creativas más grandes de todos los tiempos. La exposición presenta también obras de artistas que recibieron la influencia de Da Vinci, que en su mayoría pertenecen a las colecciones de la Academia: Giorgone (1478-1510), representado con la célebre "La Vecchia", Francesco Melzi (1492-1570), Gian Giacomo Caprotti-Salai, representado con una copia de "Virgen con el niño y Santa Ana", Cesare da Sesto (1477-1523), Giovanni Pietro Rizzoli-Giampetrino (1508-1549) y Giovanni Agostino da Lodi (1495-1520).

La Gallerie dell'Accademia de Venecia es uno de los museos de mayor prestigio de esta ciudad y posee una espectacular colección del arte veneciano de los siglos catorce al dieciocho, con obras de Bellini, Tiziano, Tintoretto, Giorgione y Veronese, entre otros, convirtiéndose en el equivalente a los Uffizi de Florencia. Giovanni Battista Piazzetta, pintor veneciano de temas religiosos mayormente, inició la colección en 1750 como parte del acervo de la escuela de bellas artes. Cuando Napoleón se adueñó de la ciudad, incrementó esta colección con obras de iglesias clausuradas. A inicios del siglo XIX la institución se trasladó a su actual ubicación, donde ocupa tres antiguos edificios religiosos: la Scuola Grande di Santa Maria della Caritá y su iglesia, de los siglos XII-XV, y un monasterio del siglo XII remodelado por Palladio, gran arquitecto italiano activo en la República de Venecia durante el siglo XVI. En la década de 1950, Carlo Scarpa, arquitecto nacido en Venecia, modernizó su distribución interior.

La exposición se complementa didácticamente dado que cuenta con una sala con pantallas con las que se interacciona y que ilustran el contexto histórico y artístico de la época en la que Leonardo vivió. Una pantalla muestra información sobre los acontecimientos sucedidos durante los primeros años de vida de este genio del renacimiento, relacionados con artistas italianos y eventos que cambiaron el curso de la historia, como la caída de Constantinopla y la publicación de la biblia. Otra pantalla ilustra a detalle la investigación que realizó nuestro artista para desplegar las imágenes que apoyaban su idea de "La batalla de Anghiari. Hay también una computadora con información complementaria sobre ámbitos de interés acerca de Leonardo.

La experiencia de tener estos dibujos y diseños frente a mí no me deja duda alguna de que, como lo dice Freud, por su intelecto curioso Leonardo era un auténtico Fausto italiano, además de ser un hombre bondadoso y afable que apreciaba las muchas cualidades estéticas que existen. Estas características de su persona siguen presentes y comprobables en cada una de las páginas mostradas en esta exhibición. Tenía el dominio científico y artístico de sobra para plasmar en papel lo que veía y pensaba y su genio se conserva aún vivo; como ejemplo debo mencionar que su "Hombre de Vitruvio" aparece en una de las versiones de la moneda de un euro. Gracias a su espíritu generoso sigo en asombro y con muchísimo interés por su cuantiosa obra que no pierde actualidad y que permanece elocuente a más de cuatrocientos noventaicuatro años de su muerte.